

La ontología en el camino de su apropiación comprensivo-proyectante

The ontology on the way of its comprehensive-projecting appropriation

Oscar Enrique Santilli

Universidad Nacional de Cuyo
osantilli@ffyl.uncu.edu.ar

Recibido: 25 de septiembre de 2015 Aceptado: 12 de febrero de 2016

Resumen

La ontología, a partir del filósofo alemán Martin Heidegger, no presentará un cuerpo cerrado de conceptos sino solo la indicación de que en ella se hablará acerca del 'ser'. Este 'ser' no quedará circunscripto a su definición y su caracterización adjetiva; su proyección hacia un horizonte de posibilidades será su verdadera realidad en tanto solo podrá referirse a sí mismo partiendo de su situación totalmente autorreferenciada y ocasional; es decir, a partir de su facticidad. Pero esa facticidad no puede desde sí misma volverse consciente por un ejercicio reflexivo y determinarse, por ello, como una entidad caracterizable o definible completamente aislada del plexo existencial en el que se da. La facticidad emerge para sí bajo el modo particular de la comprensión en la cual ese ser-existente se descubre como posibilidad de ser al mismo tiempo que se 'proyecta' en esa referida posibilidad.

Palabras clave: Ontología – facticidad – comprensión – existencia

Abstract

Ontology, from the point of view of the German philosopher Martin Heidegger, will not present a close group of concepts but only the indication that it will deal with the 'being'. This 'being' will not circumscribe to its definition and adjectival characterization; its projection towards a horizon of possibilities will be valid insofar it will only be able to refer to itself from a situation entirely self-referential and occasional. That is to say, from its facticity. But this facticity cannot become conscious from itself by a reflexive exercise and, therefore, be determined as a characterizable or definable entity completely isolated from the existential plexus where it is given. Facticity emerges to itself under the particular way of understanding where this 'being' is discovered as a possibility of being at the same time that it is 'projected' into that possibility.

Keywords: Ontology – facticity – comprehension – existence

El pensamiento de un filósofo contemporáneo como Martin Heidegger no queda exento de la situación de crisis que afecta al mundo europeo cuando los reflejos de esa crisis avanzan sobre los más variados aspectos que refieren a la cultura de una época y de un conjunto de naciones y todo lo que a ello comporta. En este marco general, se inscribe la nota destacada que presenta la obra de Heidegger y las consecuencias que ha producido al pensamiento desbordando los límites de la comunidad europea. A ello debe sumarse que las consecuencias de ese pensar, más allá de la geografía continental sobre la que ejerció su influencia, trascendió al mundo entero justamente por el carácter original de su reflexión y la dimensión universal que alcanzó.

Al revisar los textos que concentran el análisis que efectúa el filósofo de Friburgo sobre la cuestión de la ontología surge la invitación a liberar el pensar propio sobre la temática de modo que la lectura se vuelve ámbito propicio para la creación generando la singular sinergia que torna a la lectura filosófica en producción filosófica. Bajo esa estela se piensa este breve trabajo que invita a acompañar los escauceos de la reflexión aportando notas de tinte personal antes que adelantos científicos sobre el tema.

La ontología heideggeriana se establece como la condición para que los movimientos filosóficos presentes tales como el posestructuralismo, el deconstructivismo y la hermenéutica pasen de ser una posibilidad a una efectividad en el desarrollo del pensamiento contemporáneo. Tales movimientos acusan recibo de una variación radical y eminentemente transformadora en lo que hasta entonces podía considerarse como suelo fundante de las posiciones filosóficas tradicionalmente aceptadas o, al menos, consideradas centrales y modélicas hasta la primera mitad del siglo XX. “Ontología” no significa en Heidegger una cierta y determinada postura filosófica en virtud de la cual se explican una serie de fenómenos que podrían interpretarse de otro modo, si se tomara una posición filosófica diferente a partir de la cual estos fenómenos cobrarán otra dimensión. Heidegger ha cuidado el significado de la expresión “Ontología” hasta el punto de no incurrir en el error frecuente de mutar un significado por otro quedando entrampado en la lógica bivalente del “esto” o del “aquello”. No obstante Heidegger señala que “Ontología significa doctrina del ser” (Heidegger, 1923, 17), y no quiere con ello indicar una pretendida orientación ontológica a partir de la cual pueda suponerse que un cierto concepto de “ser” va a desplegarse en el marco de una cierta ontología previamente establecida como ciencia. El término “Ontología”, aclara Heidegger, solo servirá como “indicación”(Heidegger, 1923, 18), lo cual remite a una postura característica del autor que intenta despejar de los términos el bagaje tradicionalmente aceptado

de significados, habida cuenta de que muchos de ellos responden a un establecimiento del pensar encuadrado en la forma del pensamiento metafísico. La expresión “Metafísica” queda reservada de aquí en más para referir una modalidad de tratamiento del concepto de “ser” vinculado a un determinado modo en que el pensar administró los elementos o unidades con que contó y de los cuales -ese mismo pensar- daba cuenta al ejercer su actividad específica. Tal concepto incluye una posición que fija su mirada en lo ente del ser de modo que *ab initio*, su carácter propiamente ontológico queda determinado por la perspectiva óptica desde la cual se lo aprecia. Debe decirse que tal postura es particularmente difícil de desandar en tanto que constituye el modo específico en que el pensamiento filosófico ha tratado sus cuestiones desde los albores de la racionalidad helénica. La estructura lógica del comportamiento racional desde la aparición de la Filosofía Ática mantiene un sesgo definido y autosustentado que alberga la posibilidad de que sus producciones intelectuales queden enroladas en el entramado conceptual que se genera en y desde el suelo mismo de esa base estructural fundante. Esto es, el pensamiento circula en el interior de sus expresiones ganando definición y organización sistémica pero, según Heidegger, perdiendo posibilidad de manifestar su más íntima radicalidad que consistiría en abrir horizontes que proyectan ese pensar por sobre las producciones conceptuales que él mismo alcanza. El pensar, en su modo tradicional, se ha acostumbrado a desarrollarse, a expandirse como efecto de una reproducción operada desde las premisas consolidadas que se interpretan a sí mismas como cimientos inamovibles y suficientemente seguros de poder sostener el peso de la construcción que se levanta.

El pensamiento ontológico de Heidegger se elabora a partir, como es obvio, de la noción de “ser”, pero esta noción no podrá ser considerada, a partir de él, como una cuestión sobre la cual convergen múltiples interpretaciones dentro de las cuales la suya propia podría ser tenida como una más. Su noción de “ser” intenta desprenderse del bagaje tradicional que este término ha tenido y para ello es fundamental entender el trabajo que se propone el filósofo de Friburgo. El concepto de “ser” no se puede desvincular del de “existir” porque “ser” en Heidegger no mienta una realidad separada de la efectividad de ser, siendo “ser” en cada caso, su “existir”. No se tiene el ser para sí como un sí mismo separado del ser, que es en cada caso el ser que se comprende como tal. No es un comprender “del” ser como si fuera un objeto, sino un comprender “el” ser; es decir que “ser” y “comprender” son expresiones reversibles. ¿Por qué no se reduce a una mera sinonimia entonces, si pareciera que lo expresado previamente fuera lo mismo? Se podría plantear la cuestión de dos maneras: 1) La reversibilidad entre ser y

comprender no es una cuestión sinonímica porque quedaría sujeta a un fenómeno lingüístico; el tema, así tratado, se resolvería en el plano semántico y sabemos por Ricoeur que la hipostación del plano semántico es una derivación peligrosa de la filosofía del lenguaje; vale decir, que todo lo que puede expresarse depende de las posibilidades combinatorias de los términos, cosa que en principio se verifica claramente cuando acudimos al lenguaje para expresar una idea o transmitir una información. Ricoeur ha sostenido *que* “no hay simbolismo previo al hombre que habla, aun cuando el poder del símbolo tenga sus raíces más abajo. Es en el lenguaje donde el cosmos, el deseo y el imaginario acceden a la expresión; siempre es necesaria una palabra para retomar el mundo y hacer que se convierta en hierofanía” (Ricoeur, 1969: 18). No obstante sabemos que la palabra requerida para hacer presente lo sagrado es ya una palabra que ha ascendido desde la lingüisticidad hasta la expresividad vital o bien la experiencia existencial. Esta posibilidad se sustenta a partir de la creencia en la significación unívoca de los términos; cosa a que aspira el pensamiento científico y que se traslada como anhelo a las ciencias del espíritu. (Esto es, que cada término signifique una sola cosa o que, significando varias, sean siempre esas mismas cosas las significadas por él). 2) En un nivel de análisis más profundo, es decir, avanzando desde la representación que permite el término hacia un plano ontológico, ser y comprender no refieren a sustancias separadas ni tematizables como tales, sino a formas en cómo puede darse el ser ya que este no tiene una consistencia previa a la que pueda aplicarse luego una caracterización o cualificación. Dice Heidegger en *Ser y Tiempo* que “el comprender es el ser existencial del ‘poder ser’ peculiar del ‘ser ahí’ mismo, de tal suerte que este ser abre en sí mismo el ‘en donde’ del ser consigo mismo” (Heidegger, 1927: 162). De lo dicho surge que el plano semántico ha sido rebasado pero además también ha quedado superada la entificación del ser y del comprender siendo remitidos recíprocamente, existencialmente como posibilidad uno del otro. No hay tal separación en virtud de que una tal separación convertiría al ser en cuestión en objeto para el pensamiento, introduciendo una dicotomía en el seno de la unidad originaria que Heidegger pretende rescatar para preservar al “ser” de cualquier intento por desplazarlo hacia un ámbito que no le es propio. La posibilidad de interpretar el ser a partir de un concepto que refiera a ciertas características de algo que puede ser entendido como elemento subsistente, a partir del cual se sostienen ciertas determinaciones, queda eliminada aquí porque una tal concepción no compatibiliza con la postura ontológica radical propuesta por el autor. El intento de una separación en el plano conceptual -conceptual entendido en sentido tradicional; no en cuanto concepto fundamental o existencial, está claro- entre ser y existir es inviable porque tal separación es también inviable en el plano real: ser no es una cosa distinta de

existir, en primer lugar porque ni ser ni existir son cosas, y en segundo lugar, porque lo que sean se dirime en el plano en el que justamente se debate su diferencia y separación y, por lo tanto, no se tematiza como algo resuelto. La resolución de la distinción entre ser y existir tiene que darse en el ámbito del existir y es allí donde comienza a aparecer la distinción como hecho fenomenológico y no conceptual. Fenomenológico y también teórico porque el aparecer del ser en su existir lo hace para la posibilidad contemplativa en la que el ser-ahí se encuentra. Como ha dicho Heidegger, “en cuanto fáctico, el ‘ser ahí’ ha emplazado en cada caso ya su ‘poder ser’ en una posibilidad del comprender” (Heidegger, 1927: 164), por ello, esta posibilidad del comprender se manifiesta fenomenológicamente: no se torna un “comprender” a partir de algo ya vivido como si lo vivido fuera el tema objeto de la comprensión sino que la comprensión se tiene a sí misma como modo de ser del ser que en su ahí aparece fenomenológicamente como comprensión.

El “ser ahí” es en el modo de haber comprendido o no en cada caso el ser de tal o cual manera. En cuanto es tal comprender, “sabe” “en donde” es consigo mismo, es decir, con su “poder ser”. Este “saber” no procede ni siquiera de una percepción inmanente de sí mismo, sino que es inherente al ser del “ahí”, que es esencialmente comprender. (Heidegger, 1927: 162)

El pensamiento de Martin Heidegger se inscribe en el proyecto que el *Dasein* establece como su prioridad fundamental; la indagación acerca de su realidad vista en la ocasionalidad de su existir fáctico. Para ello es necesario que la mirada se dirija hacia la constatación de su realidad como el “ahí” en el que se reconoce el ser y se descubre en cuanto su mirar está ya dirigido por ese ahí que lo determina. La hermenéutica tiene en Heidegger un propósito que indica la dirección a la que hacemos referencia: un ver que en su mirar se descubre como observador y observado. Lo específicamente hermenéutico refiere a un horizonte en el que al “ser” le va su ser “como tal” y así remitirse a sí mismo para expandir las posibilidades de su comprensión en orden a un requerimiento que surge desde las posibilidades que el “ser” tiene de ser. El “ahí” indica el ámbito en que el existir extiende su posibilidad como tal y desarrolla su interpretación; ella -digamos, la posibilidad interpretante- se constituye en el ser de ese existir.

En la hermenéutica se configura para el existir una posibilidad de llegar y de ser ese entender. Ese entender que se origina en la interpretación es algo que no tiene nada que ver con lo que generalmente se llama entender, un modo de conocer otras vidas; no es ningún actuar para con [...] (intencionalidad), sino un cómo del existir mismo [...]” (Heidegger, 1923: 33)

El cómo de su existir es lo que el ser tiene para sí como su haber que le permite encontrarse en tanto comprensión. Lo interpretado se torna una posibilidad que ha desarrollado su ser mismo en el interpretar, por ende, la relación entre la interpretación y la facticidad, que Heidegger toma como cuestión en su *Ontología*, dice la realidad radical en la que ambas expresiones se mueven. El camino hacia la autoidentificación de la interpretación con la facticidad ha sido delimitado por Heidegger, no por la vía del concepto como receptáculo de la esencia sino como constatación inmediata del vivir fáctico con el modo en que este se conoce. “La interpretación es algo cuyo ser es el del propio vivir fáctico. Si llamamos, aunque impropriamente, a la facticidad ‘objeto’ de la hermenéutica, diremos que ésta, la hermenéutica, se encuentra en su propio objeto” (Heidegger, 1923: 33), asegura el filósofo, pues lo fáctico “es” en cuanto interpretado, ya que no aparece para sí desde otra posibilidad de ser que no fuera su propia interpretación. De lo dicho puede consagrarse que si a la hermenéutica le cabe un “objeto” de estudio, este será la facticidad, vale decir, el “existir propio” (Heidegger, 1923: 34); lugar en el que se concreta la posibilidad de ser más radical que ese ser tiene: esta propiedad original y única en la que el existir se encuentra auténticamente en sí mismo es la “existencia”. El tenerse para sí el existir como todo lo que puede tener, convierte ese tener en su ser y descubre que el tener solo “es” por el ser que le permite “ser-tener”. Así se manifiesta la realidad que ese ser cobra para sí mismo reconociendo en lo que “es” su propiedad, la cual dará cuenta de lo acontecido en su ser en cada caso lo que “efectivamente” es y con lo cual cuenta a la hora de reconocer su contenido. Su ser es lo que tiene como ser, y ello indica que cualquier consideración sobre lo que ha vivido sea visto desde el lugar en que lo sido se torna el suelo de su presente y sea, al mismo tiempo, la realidad de todas sus proyecciones posibles. En ese sentido se dirige el trabajo y en ese sentido se entiende su título en tanto que “la ontología se reconoce como un estar del ser en el camino de su apropiación comprensivo-proyectante”.

Fuentes primarias

- Heidegger, M. (2008). *Ontología. Hermenéutica de la Facticidad*. (Trad. Jaime Aspiunza). Madrid: Alianza. (*Ontologie- Hermeneutik der Faktizität, 1923*)
- - - - - (1996). *El ser y el tiempo*. 10ª rei. (Trad. José Gaos). Madrid: Fondo de Cultura Económica. (*Sein und Zeit, 1927*)
- Ricoeur, P. (2008). *El conflicto de las interpretaciones*. (Trad. Alejandrina Falcón). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (*Le conflit des inteprétations, 1969*)

Bibliografía consultada

- Ferraris, M. (2007). *Historia de la Hermenéutica*. (Trad. Armando Perea Cortés). México: Siglo XXI. (*Storia dell'ermeneutica, 1988*)
- Gadamer, H-G. (2003). *Verdad y Método I*. (Trad. Ana A. Aparicio Rafael de Agapito). Salamanca: Sígueme. (*Warheit und Methode, 1960*)
- - - - - (2010). *Verdad y Método II*. (Trad. Manuel Olasagasti). Salamanca: Sígueme. (*Warheit und Methode. Ergänzungen, 1986*)
- Grondin, J. (2002). *Introducción a la Hermenéutica Filosófica*. (Trad. Ángela Ackermann Pilári). Barcelona: Herder. (*Einführung in die philosophische Hermeneutik, 1991*)
- Ricoeur, P. (2008). *El conflicto de las interpretaciones*. (Trad. Alejandrina Falcón). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (*Le conflit des inteprétations, 1969*)